



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tif 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org  parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.324



Domingo de Ramos - Ciclo C - 1ª Semana del Salterio



10 de abril de 2022



EVANGELIO DE LA BENDICIÓN DE RAMOS: *Lucas 19, 28-30*



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, Jesús caminaba delante de sus discípulos, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente; al entrar en ella, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado nunca. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, le diréis así: “El Señor lo necesita”». Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el pollino, los dueños les dijeron: «¿Por qué desatáis el pollino?». Ellos dijeron: «El Señor lo necesita». Se lo llevaron a Jesús y, después de poner sus mantos sobre el pollino, ayudaron a Jesús a montar sobre él. Mientras él iba avanzando, extendían sus mantos por el camino. Y, cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo: «¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas». Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». Y respondiendo, dijo: «Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras».



PRIMERA LECTURA: *Isaías 50, 4-7*

Lectura del libro de Isaías.

EL Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.



SALMO RESPONSORIAL:

Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 (R.: 2ab)

R/. *Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?*

- VI.** Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». **R/.**
- VI.** Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. **R/.**
- VI.** Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R/.**
- VI.** Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. «Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel». **R/.**



SEGUNDA LECTURA: *Filipenses 2, 6-11*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses.

CRISTO JESÚS, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

CRISTO POR NOSOTROS SE SOMETIÓ INCLUSO A LA MUERTE, Y UNA MUERTE DE CRUZ. POR ESO, DIOS LO LEVANTÓ SOBRE TODO, Y LE CONCEDIÓ EL «NOMBRE-SOBRE-TODO-NOMBRE».



EVANGELIO DE LA MISA:



Lectura de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo

Lucas 22, 14 - 23, 56



PALABRA y VIDA

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!, cantamos hoy, Domingo de Ramos, celebrando que Jesús entró triunfalmente en Jerusalén, como lo aclamaron y cantaron la multitud. Y el próximo domingo cantaremos “aleluya, ha resucitado”. Sin embargo, todavía nos queda una semana larga para ver que entre canto y canto hay muchas contradicciones:

Contradicciones de nuestra vida, que hoy aclamamos victoriosamente y mañana le gritamos: ¡Crucifícalo, crucifícalo!. Hoy lo defendemos, mañana lo acusamos! Y es que Jesús nos recuerda que a la gloria y a la felicidad no se llega en cinco segundos, sino con sufrimientos, con dolor y con muerte. Esta semana es muy complicada para Jesús en Jerusalén. Para nosotros también debería ser una semana importante. Por encima de todo, debe ser una semana para llorar por los pecados, para rezar, y para celebrar.

Celebramos la muerte de Jesús que es consecuencia de su vida. Su mensaje, su predicación y su comportamiento se hicieron abiertamente peligrosos, porque se situó en la oposición a la jerarquía de Jerusalén y a los fariseos. Jesús no buscó la muerte, más bien la rehuía, por eso rezaba en el huerto de los Olivos: “**Padre, si es posible pase de mí este cáliz**”. Por el contrario, fue víctima de su fidelidad a Dios y a la humanidad. Aceptó la muerte como expresión de libertad y su fidelidad a la causa de Dios que era implantar en este mundo el Reino de Dios: la paz, la justicia, la verdad, el amor, la fraternidad...

Hagamos un pacto. Jesús se ha comprometido a acompañarnos, a hacer camino con nosotros. Comprometámonos también nosotros a seguirlo a lo largo de esta semana y siempre. Y comprometámonos también a saber acompañarnos unos a otros, dándonos testimonio y aliciente de vida cristiana para luego, resucitar con él en el Reino de los Cielos.

SEGUIDORES DE JESÚS

San Miguel de los Santos

10 de abril

Miguel nació en Vich, Barcelona, en 1591 en un hogar muy cristiano.

Deseaba la vida eremítica y se decide por la Orden de la Santísima Trinidad en 1603, pasando en 1608 a la rama descalza, profesando en 1609.

Tras estudiar en Baeza y Salamanca, se ordena sacerdote en 1615. Persona de altísima oración, de muchas virtudes y ejemplos de santidad, fue destinado a Valladolid en 1622 como ministro del convento donde muere en 1625.

Fue canonizado en 1862.



**¡ Bendito
el que viene
en nombre del Señor !**

EVANGELIO DEL DÍA

SEMANA SANTA

⇒ **Lunes 11:** Juan 12, 1-11.

Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura.

⇒ **Martes 12:** Juan 13, 21-33.36-38

Uno de ustedes me va a entregar...

No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

⇒ **Miércoles 13:** Mateo 26, 14-25.

El Hijo del hombre se va como está escrito; pero ¡ay de aquel por quien es entregado!

⇒ **Jueves 14:** Juan 13, 1-15.

Los amó hasta el extremo.

⇒ **Viernes 15:** Juan 18, 1—19, 42.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

⇒ **Sábado 16:** Lucas 23, 1-56.

María, meditando la pasión y muerte de Jesús, espera en silencio su Resurrección.



LO DICE EL PAPA

Pidamos la gracia del estupor

La vida cristiana, sin asombro, es monótona. ¿Cómo se puede testimoniar la alegría de haber encontrado a Jesús, si no nos dejamos sorprender cada día por su amor admirable, que nos perdona y nos hace comenzar de nuevo? Si la fe pierde su capacidad de sorprenderse se queda sorda, ya no siente la maravilla de la gracia, ya no experimenta el gusto del Pan de vida y de la Palabra, ya no percibe la belleza de los hermanos y el don de la creación.

En esta Semana Santa, levantemos nuestra mirada hacia la cruz para recibir la gracia del estupor. San Francisco de Asís, mirando al Crucificado, se asombraba de que sus frailes no llorasen. Y nosotros, ¿somos capaces todavía de dejarnos conmover por el amor de Dios? ¿Por qué hemos perdido la capacidad de asombrarnos ante él? ¿Por qué? Porque no nos hemos abierto al don del Espíritu, que es Aquel que nos da la gracia del estupor.

Hoy Dios continúa sorprendiendo nuestra mente y nuestro corazón. Dejemos que este estupor nos invada, miremos al Crucificado y digámosle también nosotros: “Realmente eres el Hijo de Dios. Tú eres mi Dios”.

De la homilía del Domingo de Ramos - 2021



ORACIÓN

Padre Dios, vivo y fuente de Vida:

Hoy aclamamos a tu Hijo Jesús

con ramos verdes de olivos

y con hermosos palmitos,

símbolos de vida, de paz y de victoria,

y símbolos del mismo Jesús,

que se llamó a sí mismo “árbol verde”.

Fortalécenos para ser artesanos de la paz

en un mundo envuelto en tantas guerras,

en una sociedad tan conflictiva,

en unas familias tan desestructuradas.

Fortalécenos para caminar con Cristo

por el difícil camino del sufrimiento diario

y por el trance ineludible de la muerte

hacia la victoria final, que es la resurrección,

y así podremos disfrutar eternamente

de la Vida que nos tienes prometida,

en el Banquete del Reino de los Cielos.

Amén.